



Tiempo de Castañas



Luis Arias Argüelles-Meres

Luis Arias Argüelles-Meres

TIEMPO DE CASTAÑAS

SEPTEM EDICIONES

Oviedo, 2001

Título: *Tiempo de castañas*

1ª Edición, noviembre 2001

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

(c) Luis Arias Argüelles-Meres

(c) **Septem Ediciones, S.L.**,

Oviedo, 2001

info@septemediciones.com

www.septemediciones.com

Colección: septem media

Diseño de cubierta: Celsa Díaz Alonso y Joaquín Vallina Gil

Composición: M. Díaz

Año: 2001

Depósito legal: AS-3761-01

ISBN: 84-95687-26-7

Impresión: Asturprint

Impreso en España-Printed in Spain

PRÓLOGO

Testimonio de un cuarto de siglo

Este libro de LUIS ARIAS, que, anteriormente, fueron artículos en las hojas volanderas de la prensa diaria, se convierte, ahora, en una crónica radical e implacable de los últimos 15 años de la vida asturiana, el tiempo de vigencia de una generación. El autor, que no es hombre de partido, adopta, sin embargo, una clara perspectiva de izquierdas, de una izquierda ética, ahora que, en algunos casos, no es fácil distinguir, si nos guiamos por los hechos, la ideología de determinados políticos. De siempre habíamos oído –y leído– que reducir las diferencias, en el abanico salarial, era una política típica de izquierdas, y que ampliar ese abanico era propio de la derecha. ¿Puede sostenerse esto, hoy?. El valor de la igualdad parece demasiado fuerte para los tiempos que corren, y ha sido subsumido enteramente en la solidaridad, que es un principio más suave, que nos permite ser combayones, según de donde nos empujen los vientos. La realidad gusta de ocultarse, según el viejo HERÁCLITO. Pues, ahora, podríamos añadir seguramente, que la realidad se ha hecho más compleja y, por tanto, es mucho más difícil de desvelar la verdad que hace veinticinco siglos. Estas páginas que siguen son un intento honrado de ir más allá de las apariencias –todo está lleno, se dice de los restaurantes en el fin de semana. Las emisoras locales de televisión nos muestran, generalmente, panoramas idílicos, de acuerdo con el lema que lucía una vieja marca de discos. El diagnóstico es de una dureza que se compadece con el número de jóvenes cualificados que, hasta ahora, debían alejarse de Asturias, para buscarse un porvenir digno, sin posibilidades de regreso en un plazo inmediato. La crítica más fuerte de estas páginas está destinada a los políticos y, especialmente, a la llamada generación sesentayochista, que hizo la transición política a la democracia y que, en no pocos casos, continúa en el poder, repitiendo, a veces, el estilo y los gestos añejos de hace 30 años. Nos cuesta admitir que ha pasado nuestro momento político y que «en los nidos de hogaño, no crecen los pájaros de antaño», como señala nuestro libro castellano más inmortal.

El retrato que LUIS ARIAS describe de la generación sesentayochista es de una severidad implacable: después de una actuación pública de más de un cuarto de siglo no cabe ya esconder nada, ni recurrir a palabras engañosas, que no hayan sido refrendadas por los hechos. Algunos de quienes más ascos hacían de ORTEGA, de UNAMUNO, de AZAÑA, de las generaciones de la República, mediante la despectiva acusación de «derecha burguesa ya superada», han acabado encontrando un abrevadero donde enriquecerse. Lo único que ha cumplido en exceso esta generación, de su juvenil proyecto político, es la frase siniestra de «libertad, ¿para qué?» Pues se trata de una generación que no ha puesto un excesivo énfasis en el respeto escrupuloso a los formalidades democráticas.

Sin embargo, el modesto autor de este brevísimo prólogo, que ha actuado en política, y además pertenece de lleno a la famosa y atacada generación de 1968, da fe, de haber encontrado no poca gente absolutamente honesta en la política, alguno de los cuales ha tenido la gallardía, incluso, de reclamar para sí mismo una comisión parlamentaria de investigación. Es este mi único pero al diagnóstico, radical e implacable de LUIS ARIAS sobre los últimos quince años asturianos, que –como ha señalado TÁCTO- son el tiempo suficiente para que se produzcan mudanzas en la vida humana. La leve mejoría de los actuales indicadores económicos asturianos debe consolidarse y ser la señal de un renacer social y moral.

Manuel Campa

INTRODUCCIÓN

A modo de síntesis

Los artículos que siguen constituyen una amplia selección de mis colaboraciones en la prensa desde 1994. La mayor parte fueron publicados en el diario *La Nueva España*. Algunos otros vieron la luz en otros rotativos como *El País* y *Diario 16*, así como en la revista literaria *Ínsula*.

Los bloques obedecen al afán de dividir los textos en los asuntos más genéricos que aquí se abordan: Asturias, como no podía ser de otra forma, constituye uno de los ejes centrales de esta antología de artículos, desde todos los puntos de vista. Porque, parodiando a LARRA, nuestra tierra, más que dolerme, me escuece. De cómo percibo a Asturias, hablo al final de esta introducción. Sólo anticipo ahora que reivindico mi condición de asturiano del occidente, que hago mío el clamor contra la incomunicación y el aislamiento que se padece en esta parte de Asturias, y que siento carne propia una geografía que, en mi caso, está regada por el bajo Narcea, a la que en todo momento pretendo intentar devolverle migajas de lo mucho que me dio con su paisaje, con su paisanaje, con su forma de ver el mundo, con sus enseñanzas. Así, como diría BLAS DE OTERO, este primer grupo de artículos es algo que *trata de Asturias*.

Un segundo bloque está constituido por textos que tienen al menos un pie en lo narrativo (*Casi unas historias*) y que cierto pudor indisimulable me impide llamarlos relatos, que, por razones de espacio, serían en muchos casos telegráficos.

También hay un lugar las reflexiones políticas que pretendieron ir más allá del comentario sobre lo meramente actual y, por tanto, más efímero (*Lo que queda del día a día*) y que, al menos a mi juicio, su contenido no ha perdido vigencia, a pesar de los años transcurridos, siete los más antiguos.

Tengo debilidad por una serie de escritos encaminados a reivindicar el republicanismo (*¡Viva la República!*) como moral que ha de ser recuperada y como forma de Estado genuinamente democrática. No se trata de nostalgia de un tiempo pasado que, como tal, no volverá; antes bien, constituye la República como forma de Estado una aspiración y un afán irrenunciables y omnipresentes en mi trayectoria ideológica e intelectual. En esta trayectoria la figura de MANUEL AZAÑA tiene un protagonismo mayúsculo. Mi primer libro, publicado ya en el año 90, fue sobre el escritor y estadista republicano. El que fuera Presidente de la II República sigue siendo, para mal de todo el país, a pesar de las falaces reivindicaciones de JIMÉNEZ LOSANTOS y de AZNAR, un desconocido, cuya honestidad, cuyo manejo del idioma, cuyo afán de modernizar España y cuya palabra son susceptibles de arrancar fascinación. A quienes amamos la libertad, a quienes nos sentimos jacobinos en el sentido que tan maravillosamente expresó MACHADO, nos



queda AZAÑA, y, con él, la palabra.

También hay reseñas sobre libros y sobre diversos asuntos literarios (*Miscelánea libresca*) En algunos casos, son recensiones publicadas en el suplemento cultural de *La Nueva España* y en la Revista *Ínsula*. Además, nada de lo que acontece en el mundo literario me es ajeno, incluida la impostura, la falta de rigor en la crítica, así como la aspiración a los buenos libros, desde la condición de lector compulsivo, más que de profesor de literatura, más que de escritor propiamente dicho.

Otra modalidad importante cuantitativa y cualitativamente en este libro es la dedicada a personas y personajes que son objeto de descripción en algunos casos, y, en otros, destinatarios de mensajes no siempre laudatorios, pero sí en ocasiones. (*Semblanzas y epístolas*)

Descripciones de localidades que me resultan entrañables por distintas razones. Mondoñedo, la villa de CUNQUEIRO. Astorga, con la ruina de los PANERO, (*Parajes y Paisajes*)

Por último, hay un pequeño espacio para comentarios relacionados la enseñanza No pierdo de vista en ningún momento mi condición de profesor de la Enseñanza Pública y me veo muchas veces en la necesidad de salir al paso en contra de la destrucción vergonzante que se hace de la tarea de enseñar (la educación, mal que les pese al señor MARCHESI y compañía es otra cosa) desde todos los ámbitos, empezando por el gubernamental desde los tiempos de FELIPE GONZÁLEZ, hasta la actualidad. Continuando, por la demagogia social que quiere hacer recaer sobre la Escuela una serie de tareas de las que se desentiende, y terminando por la farsa que se comete desde ámbitos más o menos oficiosos que arremeten contra la dignidad de un oficio que está obligado a luchar en solitario para conseguir algo que en otras profesiones es obvio, tanto que consiste en desarrollar el trabajo en condiciones mínimamente dignas. (*Lo que pasa en las aulas*)



Asturias y sus pilares: el estado de la cuestión

Es bonito el paso del que habló AZORÍN de las volanderas páginas de un periódico a algo tan consistente como es el libro. Confío en que los lectores encuentren aquí no sólo algunos recuerdos borrosos de aquel artículo leído con la premura que marcan los tiempos actuales y recuperen así algunos momentos que pudieron darles pie a los recuerdos o a la digresión, sino que también se sientan cómplices de una forma de analizar el acontecer cotidiano con la que pudieron identificarse en su momento, al menos en el interés que el asunto de turno suscitaba.

Creo que la mejor forma de cerrar esta introducción es plantear los pilares en que baso los planteamientos que subyacen en la mayor parte de estos artículos que tienen como común denominador Asturias en particular y la sociedad española y *el mundo mundial* en términos más genéricos.

Los pilares de Asturias, bien sea por ausencia o por presencia, coinciden básicamente con los que sustentan mi sentir y pensar el mundo. Como muy pronto se verá, esto no conlleva localismo alguno, sino más bien todo lo contrario.

Los asturianos sólo podemos interpretar nuestra situación en clave de ausencia, pero de una forma muy peculiar. No se trata de la añoranza de quien vive alejado de su tierra. No

somos nosotros los ausentes, sino los pilares que se fueron construyendo a partir del Siglo XVIII. Suspiramos por los referentes que hoy no tenemos, que, por muy duro que esto pueda parecer, nos han venido vampirizando. La historia de esta pérdida, las claves de estas ausencias podrían contarse, apurando la síntesis, de la forma que sigue.

En un rincón de una ciudad llamada Pilares sabido es que tenía su pequeño tenderete TIGRE JUAN, el personaje que da título a una de las novelas más conocidas de PÉREZ DE AYALA. Se trataba de la plaza del Fontán de Oviedo immortalizada por el novelista de la generación de 1914. Sus edificios fueron derruidos a principios de 1997 en medio de una fuerte polémica y, como es costumbre en el actual Alcalde ovetense, con precipitación. Ignoramos aún por qué no fue posible la rehabilitación de uno de los emplazamientos más entrañables de la capital asturiana. El periodista CARLOS LUIS ÁLVAREZ escribió un memorable artículo sobre tan doloroso derribo.

A lo largo de los últimos siglos, Asturias trajo grandes aportaciones al conjunto de España, empezando por FELIJO y JOVELLANOS, continuando con la irritada lucidez de CLARÍN, que hizo de Oviedo la eterna *Vetusta*, y con el ilustre foco krausista de su Universidad. En las primeras décadas de este siglo Asturias fue una de las vanguardias del movimiento obrero en España.

El primer punto de inflexión hacia el retroceso vino marcado, como en el resto del país, por la Guerra Civil, con la particularidad tan pavorosa de que aquí fue asesinado el entonces rector de la Universidad, LEOPOLDO ALAS, hijo del autor de *La Regenta*, cuyo mayor delito fue quizá la dulce pluma de su padre. Aquel fusilamiento provocó una conmoción nacional e internacional en su momento no menor que el de GARCÍA-LORCA.

Avanzado el franquismo, se instauró la política industrial de la empresa pública que sigue siendo *la mama grande* de la mayoría de los líderes políticos y sindicales. Cuando se habla de la empresa pública en Asturias, falta el coraje de añadir un adjetivo: *franquista*. Se trata, eso es, de la *empresa pública franquista* que dio origen a una serie de rémoras que seguimos padeciendo y que no parece que se encuentren en vías de extinción, sino que se exhiben con obscenidad.

Oviedo es una ciudad desenganchada de los pilares en los que tradicionalmente se vino sustentando para forjarse su personalidad. El actual primer edil procede de la antigua ENSIDESA. Como ingeniero, formó parte en representación de la entonces AP del Consejo de HUNOSA, la otra gran empresa pública. Parece que allí se fraguó la gran amistad entre GABINO DE LORENZO y el sindicalista FERNÁNDEZ VILLA que en la época del PSOE ejerció como el gran sátrapa de Asturias. Podemos considerar el fruto más llamativo de una amistad tan ejemplarizante una fotografía que se publicó en 1999. Maese VILLA acompañó al comité de empresa de *Jovesa*, una empresa minera en crisis, hasta la sede del mismo Ayuntamiento. Allí el Alcalde hacía ostentación de su magnanimidad entregando un cheque y el líder sindical se mostraba feliz y satisfecho. Es el cacique que conduce a sus protegidos a la sede del señorito que les va a dar un donativo.

No es tiempo de pensadores como JOVELLANOS. No es tiempo de plumas tan incisivas como la de CLARÍN. No es tiempo de una Universidad como la krausista, tan comprometida con labores pedagógicas allende los muros docentes. Es tiempo de sargentos chusqueros al frente de la



vida pública. Viene ÁLVAREZ-CASCOS y dinamita su propio partido. Interviene el Alcalde de Oviedo insultando de forma soez a quien ejerce la crítica. Inunda todas las calles con las mismas farolas y árboles. Deja la ciudad abigarrada de estatuas. Habla, con la delicadeza que le caracteriza, de *coñomía* cuando una concejala de la oposición le pide explicaciones sobre determinadas cuentas. Aboga por el liberalismo económico y despilfarra dinero con un afán propagandístico abrumador y delirante.

En Oviedo se convence a un filósofo rompedor que, tras serle donado un palacete para una fundación que lleva su nombre, compara al actual Alcalde con LORENZO DE MÉDICIS.

Si se investigase la historia de esta Universidad desde el fusilamiento de ALAS, probablemente nos llevaría a una de las mayores concentraciones de endogamia que se padece en toda España.

Los asturianos, en lugar de revolvernos contra la maldición orteguiana que nos tachó de *intransitivos*, asumimos que contamos muy poco para el resto del país. Adolecemos del síndrome del aislamiento. Intuimos que lo mejor que podemos hacer con los políticos y sindicalistas es darles la espalda, mientras esperamos las primeras señales del *desplome vertical* que nos vaticinó CASTELLS hace poco más de siete años.

En la anterior Legislatura, se le concedió a Asturias una considerable partida económica destinada a paliar los efectos de la crisis de la minería. Esa *ayuda* conocida como *los fondos mineros* no dejaba de ser la liquidación de un modelo industrial agonizante. No la consiguieron los políticos. Se trataba de que administrasen esos dineros con honestidad y eficacia. Las acusaciones mutuas y las comparecencias en una comisión parlamentaria creada ad hoc apuntan lo contrario.

Si nos consideran *un caso de libro de declive industrial*, la gran mayoría de los principales dirigentes son a su vez *un caso de libro de los peores vicios de la empresa pública franquista*. La Asturias que fue vanguardia es hoy un territorio conformista y resignado. Avezados a los mazazos, no hubo conmoción ante episodios tan bochornosos como el llamado *Petromucho*. No causa asombro que el PP se haya disgregado entre la sumisión a CASCOS, que, proclamándose un nuevo JOVELLANOS, no deja de ser la suya una pretensión megalómana de ejercer como una especie de virrey trasnochado que viene a Asturias a dar puñetazos encima de la mesa.

A los asturianos nos perturbó tanto lo emanado de la empresa pública franquista como a DON QUIJOTE las novelas de caballerías. La diferencia estriba en que las lecturas compulsivas llevaron al héroe cervantino a protagonizar episodios, aunque quiméricos, épicos, mientras que aquí la empresa pública franquista fue una escuela que diplomó a sus discípulos más aventajados en el arte de perpetrar villanías.

En Oviedo, el principal sople de aire fresco es LEOPOLDO TOLIVAR ALAS que concurrió las últimas elecciones locales encabezando la lista del PSOE. Se trata de un profesor universitario que no pertenece a la generación sesentayochista. Es bisnieto de CLARÍN. Lee y presenta libros. Escribe buenos artículos de opinión y representa la antítesis de la gazmoñería que nos asola. Cuenta LEOPOLDO TOLIVAR ALAS con dos cualidades imprescindibles para la regeneración de la vida pública en Asturias como son la honestidad y la inteligencia.



La esperanza brota de un partido, mercedamente desprestigiado que tiene la oportunidad de un envite heroico. Se trata de vencerse a sí mismo y de recuperar los pilares que lo sustentaron, que en el caso del PSOE y de Asturias son históricamente los mismos: Ilustración, institucionismo universitario y movimiento obrero, especialmente los dos últimos.

Ni en la historia de España ni en la historia de Asturias se puede obviar lo que supuso JOVELLANOS, lo que supuso CLARÍN, lo que supuso el institucionismo y lo que supuso el movimiento obrero. Sin esos pilares, estamos huérfanos de referentes. Y no podemos ni debemos renunciar a ellos. Los artículos que siguen pretenden demostrarlo. Al final, es el lector quien tiene la palabra.

La clave, como digo, es la ausencia. Ausencia de un mundo del que se nos habló con la idealización que es propia de toda transmisión hereditaria. Nos agarramos a ella como PÍNDARO cuando decía aquello de que «el hombre es el sueño de una sombra».

Ausencia –por paradójico que pueda parecer– de ausentes. Tampoco cuenta Asturias con aquellos que volvían a su tierra –provisional o definitivamente– aportando su experiencia, su visión del mundo y, en ocasiones, el fruto de su esfuerzo y trayectoria vital. Hubo un tiempo, principalmente durante las primeras décadas del Siglo XX, en que los indianos, a pesar de la mala literatura que tuvieron, aportaron mucho más a su tierra que lo que hacían una hidalguía cada vez más decrepita y una burguesía anquilosada. No se ha hecho justicia con los indianos, al menos en lo que se refiere a la incidencia que sus capitales e ideas tuvieron sobre nuestra tierra.

No se trata al hablar de estas ausencias de la recuperación de un mundo que ya no existe. Es algo mucho más tangible. Debemos aspirar a rescatar unos instrumentos que nos sirvan para entender lo que nos pasa, unos instrumentos de análisis sepultados por unos e ignorados por otros. Ya está bien de usurpadores de mitos. Es hora de saber lo que nos falta y sus motivos.

A ello pretendo en el día a día contribuir desde las páginas de los periódicos. Con el libro que el lector tiene en sus manos me forjo la ilusión de dar un paso más, todo lo modesto que se quiera, pero firmemente decidido.

